

Aliau, Magdalena

Aquiles y Penteseilea, el Póthos del amor

7º Coloquio Internacional

23, 24, 25 y 26 de junio de 2015

Aliau, M. (2015). Aquiles y Penteseilea, el Póthos del amor. 7º Coloquio Internacional, 23, 24, 25 y 26 de junio de 2015, Ensenada, Argentina. Una nueva visión de la cultura griega antigua en el comienzo del tercer milenio: perspectivas y desafíos. EN: [Actas]. Ensenada : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Helénicos. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10031/ev.10031.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



AQUILES Y PENTESILEA, EL *PÓTHOS* DEL AMOR

MAGDALENA ALIAU

Universidad Nacional de Rosario

(Argentina)

RESUMEN

El mito de Aquiles y la amazona Penthesilea reitera el pensamiento griego sobre los ojos y la mirada como sede privilegiada del amor. Penthesilea inspira el amor de Aquiles *en y después* de su muerte. El tema, que aparece en vasos y platos del período clásico, con figuras negras y rojas, se encuentra en la literatura posclásica, en Quinto de Esmirna (siglo III d.C?). En este fragmento la intertextualidad es evidente, desde Homero, Hesíodo, la lírica, los trágicos, el mismo Virgilio hasta el arte. La amazona, semejante a los dioses inmortales, la incomparable, con su espíritu guerrero, nos dice el autor, aparece con su belleza aterradora y radiante, aun en la muerte, para causar dolor al hijo del irreprochable Peleo: καὶ δ' Ἀχιλλεὺς ἀλῖαστον ἔῳ ἐνετείρετο θυμῷ οὐνεκά μιν κατέπεφνε. A esta síntesis del amor, al sacrificio-sacrífame erótico, al *póthos* del amor en este texto de las *Posthoméricas* sobre los últimos días de Troya, dedicamos este trabajo.

ABSTRACT

The myth of Achilles and the Amazon Penthesilea reiterates the Greek thought about the eyes and sight as the privileged seat of love. Penthesilea inspires the love of Achilles *in and after* her death. The topic, which appears in vases and plates of the Classical period, with black and red figures, is found in post-classical literature, in Quintus of Izmir (third century



A.D?). In this fragment intertextuality is obvious, from Homer, Hesiod, poetry, tragedians, even Virgil himself and up to art. The Amazon, similar to immortal gods, that one incomparable, with her warlike spirit, says the author, appears with her terrifying yet radiant beauty, even in death, to inflict pain to the son of the irreproachable Peleus: καὶ δ' Ἀχιλεὺς ἀλίσστων ἑὼ ἐνετείρετο θυμῷ οὐνεκά μιν κατέπεφνε; Achilles suffered deep in his heart for having killed her. It is to this synthesis of love, to the erotic-sacrifice-sacrifice me, to the *pothos* of love in this text of the Post-Homerics on the last days of Troy, that we dedicate this work.

PALABRAS CLAVE:

Póthos-Éros-Pentesilea-Aquiles-Quinto de Esmirna.

KEYWORDS:

Pothos-Eros-Penthesilea-Achilles- Quintus of Izmir.

“No hay conceptos exactamente universales: sólo son aproximadamente universales” nos dice Rodríguez Adrados al comienzo de su libro sobre el amor. (Rodríguez Adrados, 1996: 19). Sin embargo, el mito de Aquiles y la amazona Pentesilea reitera el pensamiento griego sobre los ojos y la mirada como sede privilegiada del amor. Es Pentesilea, la amazona, quien inspira el amor de Aquiles *en y después* de su muerte. El tema, que aparece en vasos y platos del período clásico, con figuras negras y rojas, se encuentra en la literatura posclásica. La amazona, semejante a los dioses inmortales, la incomparable, con su espíritu guerrero, es, nos dice Quinto de Esmirna (siglo III d.C?), quien aparece con su belleza aterradora y radiante, aun en la muerte, para causar dolor al hijo del irreproachable Peleo: καὶ δ' Ἀχιλεὺς ἀλίσστων ἑὼ ἐνετείρετο θυμῷ οὐνεκά μιν



κατέπεφνε (Quinto de Esmirna. 1.671-672). Síntesis del amor, sacrífico-sacrífame erótico, el *póthos* del amor que aparece en el texto de las *Posthoméricas* sobre los últimos días de Troya, en el episodio del héroe y la amazona.

Las Amazonas comparten con las Ménades la doble alteridad de ser mujeres y bárbaras. Estas mujeres guerreras rechazan todo contacto masculino y constituyen el mundo invertido del ciudadano *hoplita*, el protector de la ciudad. Ellas constituyen una amenaza constante para la ciudad y son constantemente combatidas por héroes civilizadores como Heracles o atenienses como Teseo.

En un *alabastron*, vaso de perfume femenino, vemos a Pentesilea, la protagonista de este trabajo, enfrente de una Ménade. Esta última, Theraichmé, la cazadora, vestida con una piel de pantera, botas tracias, y llevando en su mano izquierda una liebre y una serpiente en el brazo derecho. Pentesilea, la amazona, lleva su casco, el arco y una hachuela. Ambas constituyen la alteridad para el modelo de mujer ateniense; todas: ménades, amazonas, mujer ateniense, un objeto para ser mirado por el hombre griego.

Podemos ver tres amazonas vestidas como hoplitas en un *epínetron*, el utensilio que usaban las mujeres para hilar lana, con sus lanzas y tomando sus escudos, símbolos de su barbarie y masculinización; como también un gran grupo de vasijas que remiten a la lucha de estas con Heracles o en un ánfora de figuras rojas en el Louvre donde Teseo rapta a la reina de las Amazonas, Antíope, con hacha y carcaj, con su sexualidad enfocada para la guerra, “fundada en el antagonismo y la violencia, pero remitida a los tiempos míticos de la Atenas de los orígenes, cuando las mujeres eran autónomas, monstruosas a los ojos de los Titanes” (Lisarrague, 1992: 242-243).

Ellas rinden culto a Cibeles y Artemisa de Efeso, diosas que castraban a los hombres, combinando en sí mismas lo femenino, lo guerrero, la lucha contra el



hombre, su predominio al entrar en contacto con lo masculino, no solo en la batalla y el poder sino también en el sexo (Blake Tyrrell, 1989: 151-157).

El mito de la amazona Penthesilea da cuenta de estas características. Contado por Artino (siglo VIII a. C?) en la *Etiópida*, por Proclo en la *Crestomatía* (175-180), es en Quinto de Esmirna (siglo III d.C. aprox.) donde aparece más trabajada y donde nos vamos a detener en cuatro momentos: la llegada de la amazona, el enfrentamiento con Aquiles, Penthesilea muerta; y, por último, el héroe burlado por Tersites.

Luego de la muerte de Héctor y cuando ya Troya ardía envuelta en el fuego funesto, llega Penthesilea a guerrear junto a los troyanos. Dice Quinto de Esmirna:

Tal como desciende del inagotable Olimpo la Aurora, que en sus brillantes corceles se complace, con las Estaciones de bellos rizos, sobresaliente entre todos, tan bella aunque las demás sean irrepreensibles, así arribó Penthesilea a la ciudad de Troya, eminente entre todas las Amazonas. (Quinto de Esmirna. 1.48-53).

Todos los troyanos llegan de todas partes a verla, maravillados ante ella, la hija de Ares, semejante a los dioses, con su vestimenta masculina que nada tiene que ver con el peplo de la mujer griega. Su rostro es doble: terrible a veces; otras resplandeciente, “cuando amablemente sonrío y, debajo de las cejas, los ojos semejan los rayos del sol provocando el deseo. El pudor le tiñe de rojo las mejillas, sobre las cuales se posa una suave gracia, vestida de coraje” (48-61).

Ya en estos versos se anticipa ese *Éros* que, en sus diversas transfiguraciones literarias, en el modo particular de manifestarse los unos a los otros, comienza a surgir a un nivel físico inmediato, con términos que señalan su circulación plena de connotaciones en la esfera de la mirada y sin ocultamiento. Ojos, mirada, sonrisa, deseo, excitación, son términos que aparecen constantemente conecta-



dos a la perspectiva erótica, o sea, a las tres figuras diferentes y complementarias: *Éros*, *Póthos* e *Hímeros*.

La esfera de la vista se ubica alrededor del *éros* y como *Éros* se agita, se estremece, se excita. Ojos y mirada como sede privilegiada del amor, como lo era en el mismo Homero, en Safo, en la tragedia griega. Aquí también, a través de diferentes imágenes y palabras, se va construyendo una concepción del amor que se metamorfosea a lo largo del texto mostrándonos la relación erótica entre el juego de la mirada y su contacto con el cuerpo, a través del encuentro que se avecina entre Aquiles y Pentésiliea.

El participio del verbo *meidiao*, ya está presente en Homero, “se sonrió” dirá refiriéndose a Hera (*Ilíada*. I, 595), que expresa el lenguaje amoroso de la lírica monódica (Quinto de Esmirna, 2013: 680) y una de las características de Afrodita, a través de *erateinón*, amablemente, e *ímeróeis*, el deseo referido a los ojos. La seducción a través de la primera mirada como en Safo (fr. 31 Voigt de Safo), o el coro del *Hipólito* en Eurípides: “Eros, Eros, que por los ojos instilas el deseo”, señalando la manifestación corporal del deseo y el amor que, unidos al trabajo de Afrodita, producirán esa primera relación entre el objeto contemplado y los ojos que lo contemplan. Así como en estos versos donde corroboramos nuestro análisis:

¡Amor, amor, que por los ojos destilas el deseo, infundiendo un dulce placer en el alma de los que sometes a tu ataque, nunca te me muestres acompañado de la desgracia ni vengas discordante! Ni el dardo del fuego ni el de las estrellas es más poderoso que el que sale de las manos de Afrodita, de Eros, el hijo de Zeus. (Eurípides. *Hipólito*. 525-535).

Tal como aparece también en el *Fedro* de Platón (255a.) Amor que vivifica pero también nos quema. Asimismo, la unión contrastante entre lo terrible y lo resplandeciente de su sonrisa nos recuerda a Ajax cuando “tan terrible” se levantaba y “sonreía con torva faz” (*Ilíada* VII, 212) (Quinto de Esmirna, 2013: 680).



Mientras, la comparación de Penthesilea con Aurora nos reenvía a la de Nausicaa con Artemisa en *Odisea* (VI, 101-109). Las dos podrían casarse, con Aquiles la primera, con Odiseo, la segunda. Pero Nausicaa es virgen como la diosa cazadora, aunque Penthesilea tiene la fuerza agresiva de la Aurora, que raptó a Títono, Céfalos, Orión y Clito. La amazona es, en la guerra, un varón y posee toda la agresividad sexual de los héroes en la guerra.

Las amazonas de las cuales proviene Penthesilea son, según la tradición, guerreras hijas de Ares y Armonía y viven en Temiscra, cerca del curso del Tíndaro en Asia Menor, aunque en las *Etiópicas* de Heliodoro habitan en Tracia (cfr. Proclo.Chrest. 172). Diodoro (2, 45, 3) analiza el nombre, amazona, que significa “sin mamas”, dada la costumbre de amputarse el seno en la infancia para portar mejor el arco. Virgilio habla también de “un áureo cinto sobre la mutilada mama” (*Eneida* I, 491-493). Aparecen ya en *Ilíada* (III, 188-189), encontrándose con Príamo en la expedición de Belerofonte a Licia (*Ilíada* VI, 186). Definidas como las “sin hombres” por Esquilo en *Suplicantes* (287), representando el polo opuesto de la democracia griega, gobernadas por una reina y no por un magistrado. Desde la perspectiva sociológica representan una fase pre-adolescente en cuanto al trato entre las mujeres y los hombres, como se reflejaba en las fiestas *Hybristiká* de Argos, durante las cuales las mujeres se vestían de hombres y portaban armas, rito de iniciación que separaba los dos sexos para acceder a la edad adulta. Como en las *Euménides* de Esquilo (681-693) o en *Lisistrata* de Aristófanes (672-679), ellas representan una amenaza al orden masculino y una vuelta a la sociedad matriarcal (Quinto de Esmirna, 2013: 679).

Los versos 48-53 poseen una clara intertextualidad con *Odisea* (VI, 102-109), cuando Nausicaa comienza a cantar junto a sus esclavas “y sobre todas ellas descuella, y sobre todas se la reconoce por su cabeza y su frente, no obstante ser todas de extremada hermosura, así sobresalía la linda doncella entre sus esclavas”.



vas". Motivo de la luz unida a la belleza que reaparece reiteradas veces en Homero y en Safo. (Quinto de Esmirna, 2013: 680).

El feroz ataque de Penthesilea y las amazonas avanza hasta las naves aqueas. La descripción de la amazona en las escenas de guerra nos recuerda la de Camila en *Eneida* (XI, 532-915). Pero es ahí cuando Aquiles y Áyax, anonadados de dolor por la muerte de Patroclo, escuchan el fragor de la batalla y vuelven al ataque. Penthesilea se enfrenta a ambos, y luego solo a Aquiles, quien luego de las características amenazas se lanza impetuosamente contra ella:

Inmediatamente hirió el seno derecho de la leal Penthesilea y corrió la negra sangre a borbotones e inmediatamente se le aflojaron los miembros y dejó caer el hacha gruesa, y todo se volvió noche, le cegó los ojos y la angustia penetró en su pecho. Pero incluso así recobró el aliento y vio a su enemigo, ya próximo a tirarla del caballo. (Quinto de Esmirna. 1.594-600).

Mientras ella dudaba entre desenvainar su espada o saltar de su caballo y suplicarle por su vida prometiéndole bronce y oro, deseosa como estaba de escapar. "Pero los dioses decidieron otra cosa" (610), y al moverse la amazona se encolerizó el hijo de Peleo "y al momento la traspasó a ella como al cuerpo de su caballo de cascos huracanados" (611-612). Momento al cual nos remite un *kylix* del siglo V a. C., aunque en este caso el enfrentamiento sea cuerpo a cuerpo, mirada a mirada. "[...] Se mezcló ella con el polvo y con la muerte (621) [...] pero no hubo espectáculo vergonzoso que mancillara su noble cuerpo" (622-623), donde Quinto de Esmirna acompaña la muerte de Penthesilea con el pudor.¹ "Era aún admirable aunque se quebrantó su fuerza" (629), leemos en el texto. Huyen los troyanos afligidos por el dolor. Exultante se ufana el Périda, le arranca la lanza y le arranca el casco semejante a los rayos del sol. Luz y belleza unidos nuevamente, el motivo tópico en Homero y Safo.

¹ Cfr. Eurípides, *Héc.* (568-570); Ovidio, *Met.*: 13, 479 y sig.; Nono de Panópolis, *Dion.* XVII, 220-224; Tzetzes, *Posth.* 198. A diferencia de la muerte de Héctor y Patroclo no hay un anticipo de la moribunda contra quien se la ha infligido, pero sí las palabras denigradoras de Aquiles.



A pesar de estar caída en el polvo y en la sangre, brillaba bajo sus cejas su bello rostro. La vieron, atónitos los argivos, porque era semejante a los dioses, Asombrados los argivos la rodeaban. En efecto yacía tumbada en la tierra con su armadura, como la incansable Artemisa, hija de Zeus, mientras dormía, luego de agotar sus miembros dando caza a los veloces leones en el monte. Cipris, la de bella corona, esposa de Ares poderoso, la hizo ciertamente tan admirable, incluso entre los muertos, para que fuese motivo de dolor para el hijo del glorioso Peleo. Muchos desearon que al volver a sus casas, pudiesen dormir en el lecho de una esposa como esa. También Aquiles sin descanso se afligía en su ánimo, porque la había matado y no la había conducido como admirable esposa a Ftía, la de hermosos potros, ya que por su estatura y belleza era perfecta y semejante a los inmortales. (Quinto de Esmirna. 1.659-674)

Es aquí cuando aparece el *póthos* de Aquiles, quien echa de menos, siente nostalgia, ama a quien ya no puede amar y, precisamente, ha matado. El dolor y el amor en el corazón de Aquiles. Muere Penthesilea, “doblégase su cuerpo con la gran pérdida de sangre”, como Camila en *Eneida* (818). Todo se convierte en noche, nuevamente otra imagen tópica de Homero (*Ilíada* V, 310; *Odisea* XX, 351) y en Virgilio (*Eneida* VI, 265). Penthesilea se enceguece pero ve, mira a Aquiles. Al huracán de la amazona la acompañan los cascos huracanados de su caballo. La sensualidad que veíamos a la llegada de Penthesilea se ha convertido en la sensualidad de lo perdido, ella es como Artemisa, una virgen cazadora; pero Cipris, la áurea Afrodita, la vuelve admirable para mayor sufrimiento de Aquiles.

La locura erótica del héroe, en una sociedad donde la mujer era entregada al marido y cuyo ideal responde al modelo de Penélope, es haberse enamorado de una amazona; una amenaza mítica permanente para el mundo civilizado: la anti mujer griega. Los héroes, como los dioses, deseaban y poseían, pero Aquiles ya no puede poseer. El *éros*, esa fuerza tumultuosa y arrasadora, lo ha invadido, pero la gran ironía es el *póthos*, un deseo inalcanzado ante lo que él mismo ha destruido. La acción de Aquiles, su enamoramiento, recibe el impulso de Afrodita, pero todo, como corresponde a un guerrero y a una guerrera, ha sucedido



bruscamente. El dios Ares, padre de la amazona, es el marco perfecto para la furia desatada luego de su muerte, hasta la reaparición de Aquiles:

Y mucho se dolía el hijo de Peleo al ver en el polvo el amable vigor de la virgen; por esto una terrible angustia le desgarraba el corazón, igual que antes había caído Patroclo. Pero Tersites en su cara lo insulta con malignas palabras; “Oh Aquiles, en el corazón siniestro ¿cómo una divinidad ha seducido tu ánimo a causa de una Amazona nefasta que contra nosotros muchos males anhelaba maquinar? De hecho a ti, que tienes en el pecho un alma de mujeriego, tienes el corazón como si se tratara de una sabia esposa, que con regalos nupciales quisiste por mujer, deseoso de desposarla. Oh, ojalá precediéndote en el combate te hubiese alcanzado con la lanza, porque demasiado se deleita tu ánimo con las mujeres, y no te importa nada, en tu corazón corrupto, un noble acto de coraje, porque has visto una mujer. Desgraciado. ¿Dónde está ahora tu vigor y tu sensatez? ¿Dónde la fuerza de un rey sin defectos? ¿No sabes acaso cuanto pesar les ha tocado a los troyanos locos por las mujeres? Pues no hay nada más dañino para los mortales que el placer del lecho, que vuelve loco al hombre aun cuando es prudente. Al empeño lo acompaña la gloria: al hombre valiente la fama de la victoria y las obras de Ares le son queridas, pero a los cobardes les gusta la cama de las mujeres.”(Quinto de Esmirna. 1. 718-740)

Recordemos la visión homérica de este personaje al que describe como feo, deforme, insolente, incapaz de hablar con algún reparo ante sus superiores, que será golpeado con el cetro y expulsado por Odiseo (*Ilíada* II, 212-221). Aquí el Pélida se enfurece y golpea a Tersites, lo cual produce su caída y la de todos sus dientes, con sangre a borbotones saliendo de su boca; mientras los argivos se alegran porque él es “la vergüenza de los dánaos” y termina ultimado estrepitosamente.

Vemos al principio de este fragmento como la muerte de Penthesilea se une a la de Patroclo.² El término *gynaikomanés*, indica, literalmente, un hombre que se vuelve loco por las mujeres (*Ilíada* III, 39). Es el mismo que utiliza Héctor cuando reta a París al sorprenderlo en el lecho con Helena en lugar de en el campo de batalla. El adjetivo para definir la visión de Aquiles sobre Penthesilea, *polý-*

² Cfr. *Ilíada* XVIII, 316 y ss.



fron, se refiere a la astucia de Odiseo, (*Odisea* XXI, 204) y de Hefesto (*Iliada* XXI, 367) en los textos homéricos.

Las últimas palabras de Tersites en el texto: “Al empeño lo acompaña la gloria: al hombre valiente la fama de la victoria y las obras de Ares le son queridas, pero a los cobardes les gusta la cama de las mujeres” (Quinto de Esmirna. 1.738-740) corresponden a una sociedad androcéntrica, basada en *kléos*, la fama, pero en este caso están pronunciadas por el peor de los aqueos, un antihéroe. Tersites, en la época de Quinto de Esmirna, había devenido el arquetipo del hombre maligno, indigno de ser escuchado, y su muerte provoca la alegría, el *stásis* de los aqueos.

Nuestra secuencia termina con la devolución del cadáver de Penthesilea a los troyanos y los ritos funerarios que le corresponden a alguien que ha muerto en combate, que ha tenido “la bella muerte” como Héctor. Sus exequias coinciden con el final del libro. No debemos olvidar, tampoco, el paralelo que se establece entre la muerte del repugnante Tersites y la amazona, semejante a los dioses, derrotada. Sin embargo, debemos reconsiderar al final lo que de algún modo señalamos al principio sobre Penthesilea, quien inspira el amor de Aquiles *en* y *después* de su muerte. El *póthos* del amor en la figura del arquetipo de los héroes griegos, como dijimos al principio, el rostro de la amazona es doble: terrible a veces; otras resplandeciente. Y también el amor a veces es terrible, otras resplandece. La ironía es que, como los humanos, el mejor de los aqueos, cuando la ha perdido se da cuenta que la amaba.

BIBLIOGRAFÍA

BLAKE TYRRELL, W. (1989) *Las amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*, México.



HOMERO (2005) *Iliada*, Buenos Aires.

HOMERO (2007) *Odisea*, Buenos Aires.

LISSARRAGUE, F. (1991) “Una mirada ateniense” en *Historia de las mujeres. La Antigüedad*, vol I, Madrid: 241-243.

QUINTO DI SMIRNE (2013) *Il seguito dell' Iliade*. Traduzioni e note di Lorenzo Bergerard, Cristiana Bernaschi, Nicoletta Canzio, Bruna Capuzza, Enrico cerroni, Lorenzo Giolfi, Graziamria Gagliarde, Daniele Mazza, Eleonora Mazzotti, Antonino Nastasi, Enrico Maria Polizzano, Shanna Rossi, Valentina Zanusso. Milano, Italia.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1996) *Sociedad, amor y poesía en la Grecia Antigua*, Madrid.

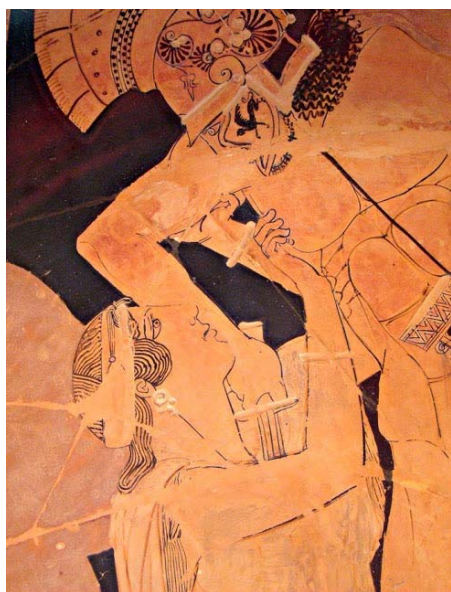
SCOTTA, M. (2010) *El amante y sus metáforas. Una introducción a Lacan por la transferencia psicoanalítica. Lectura del Banquete de Platón*, Rosario.

IMÁGENES de Aquiles y Penthesilea recuperadas el 20 de junio de 2015 de:

<https://es.scribd.com/doc/150529999/122996780-Quinto-de-Esmirna-Posthomericas-pdf>

<http://www.harteconhache.com/2013/10/amores-renidos-aquiles-y-pentesilea.html>

<http://media-2.web.britannica.com/eb-media/54/13654-004-206BD2F9.jpg>



Aquiles y Penthesilea (detalle, 470-460 a.C.), Staatliche Antikensammlungen, Munich
(Museo de Historia en Munich, Alemania)